

## ENDOMETRITES

Creo oportuno tratar asuntos comunes, de interés general, que nada tengan de novedoso ni extraordinario; temas que tal vez a otro daría vergüenza abordarlos, sin tener, como tengo yo, la absoluta convicción *de que* mayor bien se hace divulgando sencilleces al alcance de los practi-cos, más abundante que los especialistas, que presentando trabajos cargados de hipótesis y teorías propios para mentalidades amantes de la divagación abstracta.

Sírvame de excusa lo (interior para ocuparme del tratamiento de la endometritis, capítulo larguísimo de Ginecología.

No me entretendré EN enumerar los múltiples tratamientos ideados para curar la endometritis. Todos los días aparecen en las revistas médicas nuevos medicamentos y técnicas cuyas virtudes son maravillosas.

Simplemente quiero exponer el tratamiento que desde hace cinco años uso en mi servicio de cirugía del Hospital General y en particular EN las endometritis agudas, previamente enfriadas por el reposo, las bolsas de hielo, irrigaciones vaginales, baño de asiento, antisépticos generales por vía endovenosa, etc; y las endometritis crónicas consecutivas a un aborto, un parto o una infección gonocócica. Me anima sobre todo a escribir estas

neas, mostrar al cuerpo médico hondureño el enorme porcentaje de mujeres atacadas de endometritis crónicas, debidas a la mala asistencia de los partos, y al insuficiente tratamiento que se impone; generalmente ninguno.

HE implantado EL examen ginecológico sistemático en todas las enfermas que entran AL SERVICIO, cualquiera que sea el motivo de su ingreso, pues la mayor parte de ellas padecen del vientre y ES ASI como hemos encontrado mas de un 80% de endometritis de las cuales la gran minoría van en busca de alivio para ese mal y la mayor parte por otras causas.

Por ese enorme porcentaje y por que es un deber del ciudadano contribuir al aumento de población y a la disminución DE PADecimientos de nuestras mujeres, es que excito a los colegas de Honduras a poner en práctica el siguiente tratamiento que me ha dado un ciento por ciento de curaciones en los casos indicados.

1o. Lavados vaginales diarios con agua hervida simple, suero fisiológico, o alguna solución antiséptica.

2o. Dilataciones del cuello uterino con las bujías de Hegar, pasando cada 48 horas dos o tres números más que en la sesión anterior, hasta llevarlo a una amplitud suficiente para practicar la maniobra siguiente,  
3°.Cauterizar las mucosas cer-

vical y uterina con una solución de nitrato de plata al 10% , que se lleva en una estopade algodón prendido a la punta de un estilete, y eso es todo.

Algunas enfermas se quejan de dolor durante las primeras dilataciones pero muy pronto se acostumbran a las siguientes.

Cuando el cuello es sumante estrecho en su canal, entonces hacer la primera bajo anestesia raquídea y las siguientes son muy fáciles.

A las primeras curaciones vaciando el dolor, después el flujo disminuye y se hace blanco, y por último desaparece. Las erosiones o ulceraciones del cuello por grandes que sean van desapareciendo hasta cicatrizar.

Ninguna de las enfermas tratadas en mi Servicio por los jóvenes practicantes de medicina ha salido sin estar curada a excepción de las que por un motivo u otro tuvieron que salir precipitadamente del Hospital sin concluir el tratamiento.

No todos curan en el mismo tiempo: las *mas* rápidamente

después de cuatro o cinco sesiones, otras después de diez o doce, y las menos *han llegado hasta diez* y siete sesiones, nunca más. Cada sesión tarda un máximo de diez minutos y un promedio de cinco. Tomando los límites podemos afirmar que una endometritis es curable en 170 minutos de trabajo médico en un espacio de 5 a 6 semanas. Requiere como condiciones indispensables paciencia y buena voluntad del enfermo y del médico.

Esto en las formas simples. Las hay en que las lesiones de la mucosa son tan avanzadas que necesitan un curetaje, que tiene una eficacia excelente.

Mi estadística pasa, de 300 casos y diariamente tenemos 8 a 10 mujeres en tratamiento.

El procedí miento mío nuevo, se encuentra en todos los tratados de Ginecología.

Aconsejo su empleo más que ningún otro

Todos los médicos tendrán que alabarse, como yo, que siempre he obtenido éxitos SIN un solo accidente.

'S. PAREDES P.

Tegucigalpa, Junio de 1930.